

LIBROS

Publicado un amplio estudio sobre la obra del arquitecto

La última lección de J. A. Coderch de Sentmenat



A la izquierda, la obra póstuma de Coderch de Sentmenat: la ampliación de la Escola Superior d'Arquitectura de Barcelona. Sobre estas líneas, el arquitecto, durante los años cincuenta

*"J.A. Coderch de Sentmenat 1913-1984"
Edición a cargo de Carles Fochs
Direcció General d'Arquitectura
i Habitatge
Barcelona, 1988*

Al dinero, al éxito, al exce-
so de propiedad o de ga-
nancias, a la ligereza, la prisa, la
falta de vida espiritual o de con-
ciencia, hay que enfrentar la dedi-
cación, el oficio, la buena volun-
tad, el tiempo, el pan de cada día y,
sobre todo, el amor... Ahí es don-
de hay que aferrarse."

Estas palabras, contenidas en
uno de sus escasos artículos —"No
son genios lo que necesitamos
ahora"; revista "Domus", no-
viembre de 1961— resumen lo
esencial de la filosofía con la que el
arquitecto José Antonio Coderch
de Sentmenat (1913-1984) encaró
su vida personal y su labor pro-
fesional.

Unánimemente considerado
como uno de los principales ar-
quitectos españoles del siglo, re-
formulador tras la Guerra Civil de
los principios del movimiento
moderno (sin olvidar jamás las
raíces de su querida arquitectura
mediterránea), Coderch ha care-
cido hasta hace escasas fechas de
una obra en la que se recogieran y
divulgaran, con amplitud y glo-
balidad adecuadas, los frutos de su
trabajo.

La paradoja, aunque inadmis-
ible, hallaría una débil justifica-
ción en la natural discreción del
arquitecto, en su modestia, en sus

proverbiales silencios. Y una me-
nos honrosa explicación en el olvi-
do general padecido por esta figu-
ra limpia. Una figura cuyo único
delito estribaba en permanecer en
el caballeresco mundo artúrico
—donde Lyne pedía a sir Ewan, a
modo de supremo favor, "no dejes
que mi recuerdo se marchite"—
cuando casi todos sus coetáneos
vivían ya en el apresurado y des-
considerado siglo XX.

En cualquier caso, la grave la-
guna editorial acaba de ser cubier-
ta con la obra "J.A. Coderch de
Sentmenat (1913-1984)", recién
editada por la Direcció General
d'Arquitectura i Habitatge de la
Generalitat, a modo de colofón de
las exposiciones dedicadas al ar-
quitecto en el Saló del Tinell y el
Col·legi d'Arquitectes el pasado
mes de marzo. El libro llega pues
con un retraso añadido sobre el
histórico, que, sin embargo, quizás
habría sido excusado por Coderch,
dado que esta vez la lenti-
tud ha propiciado un producto es-
merado, útil y, ante todo,
esclarecedor.

Siendo Coderch un arquitecto
reservado y, al tiempo, un perso-
naje a menudo denostado por mor
de sus humores, sus filias y sus fo-
bias irreductibles, una obra como
ésta, de vocación reparadora, de-
bía devolvernos tanto al profesio-

**"La dedicación, el oficio, la
buena voluntad, el amor...
Ahí es donde hay que aferrarse"**



nal como al ser humano. Así lo ha
entendido Carles Fochs, cuidado-
so editor del muy abundante ma-
terial documental procedente del
"despacho" de Coderch y de los
textos que lo acompañan.

El volumen en cuestión se abre
con las salutaciones gremiales de
rigor y con dos textos, firmados
por Carles Fochs y Emilio Donato
(comisario de las exposiciones
mencionadas anteriormente), para
seguir luego con una sucinta
biografía del homenajeado, ilus-
trada con abundantes fotografías,
muchas de ellas debidas a su pro-
pia pasión por este arte.

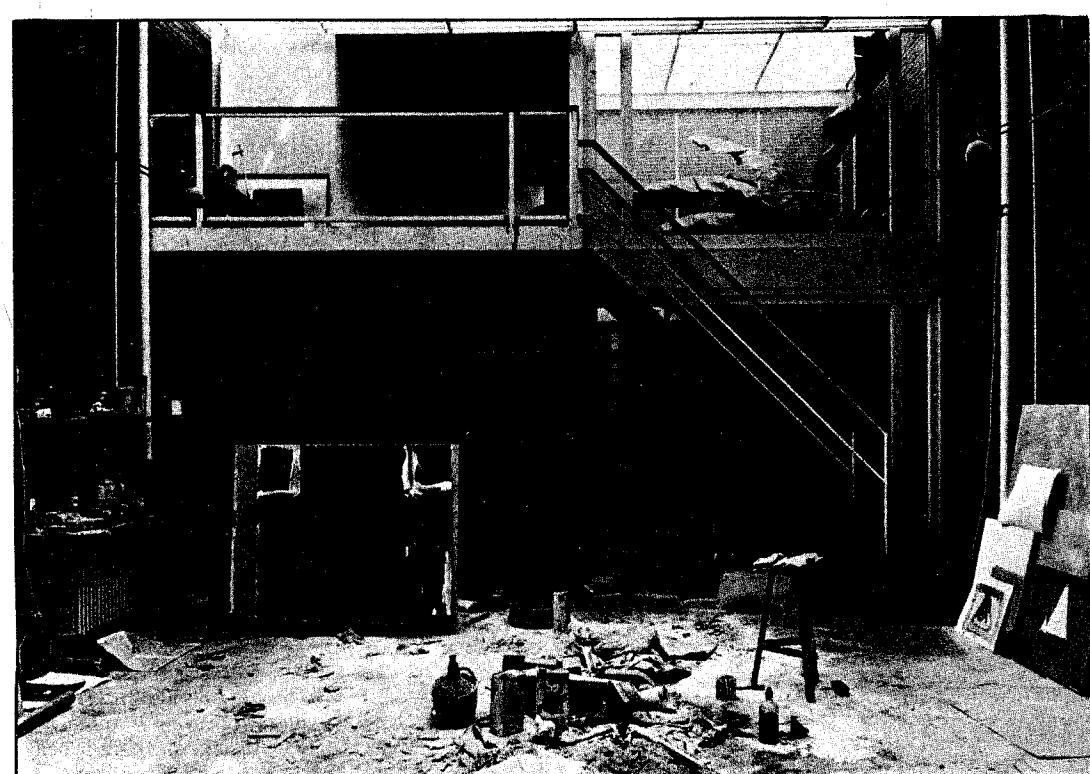
Sigue una selección de setenta
proyectos firmados por Coderch,
elegidos entre los trescientos in-
ventariados, reflejo de una anda-
dura profesional de cuarenta años,
de una una evolución cuyos hitos
son esos "magníficos croquis, hijos
de la angustia y la dedicación".
Junto a ellos, se han paginado
abundantes fotografías de las
obras y breves comentarios. Este
conjunto de elementos —en espe-
cial los primeros— permiten com-
prender perfectamente por qué "la
serenidad de la arquitectura de
Coderch no es sino el resultado de
un sufrimiento constante por el
perfeccionamiento de todo aque-
llo que pasaba por sus manos".

Si en el apartado arquitectónico

este libro transparente disipa cual-
quier duda sobre la altura pro-
fesional de Coderch, en lo personal,
su aportación es mucho más reve-
ladora. Esto último se hace evi-
dente en los escasos textos firma-
dos por Coderch, en algunos cues-
tionarios a los que respondió
—materiales, todos ellos, repro-
ducidos en la obra que nos ocupa— y,
muy especialmente, en el extraor-
dinario retrato, rebosante de leal-
dad, justicia y emotividad, que del
arquitecto hace su amigo Josep
Maria Ballarín.

Este texto —impagable, como el
honor de los Coderch, al que Ba-
llarín alude repetidamente— con-
sigue transmitirnos tanto como
mil imágenes de las felices obras
del arquitecto, y nos recuerda que
su legado no se agota en su Casa
Ugalde, en los Edificios Trade o
en la ampliación de la Escola
d'Arquitectura; que la herencia
universal cedida a sus congéneres
por este arquitecto —hoy "mitad
ciruelo, mitad ciprés" bajo su tie-
rra de Espolla, a poco que la Pro-
videncia haya escuchado sus rue-
gos— es un inmarcesible estímulo
que nos invita a acometer cual-
quier trabajo con el rigor y la au-
toexigencia que siempre guiaron
su trayectoria.

LLÀTZER MOIX



Interior de la vivienda-estudio de Antoni Tàpies, levantada por Coderch en 1960



La casa Ugalde (1951), una de las más celebradas casas unifamiliares de Coderch